

De Elecciones

El marqués de Cerralbo

Se acerca el periodo electoral, tiempos de luchas, componentes, tupidas, tensiones y demás lastre que viene sucedido con el sistema electoral que ya han impuesto los liberales.

En el mes de noviembre próximo, se proyecta la ley, deberá verificarse las elecciones de los miembros que en primero de Enero próximo han de suplir a la mitad de los concejales municipales. En este año han de proveerse las vacantes que, por cesar en sus cargos a fin de año, dejarán los señores don Gil y Canet, don Francisco Monsalvatx, y don José Ensesa, del distrito primero; don Juan Cruillas y don José Peye, del distrito segundo; don Juan Amich, don Narciso Bellosolí y don Joaquín Oviedo del distrito tercero, y don Arturo Valls y don Valero Lla, del distrito cuarto.

Continuarán en el Ayuntamiento: don Enrique Gómez, don Luis Català y don Juan Martorell, del distrito primero; don Joaquín Font y don Federico Bassols, del segundo; don José M. Noguera, don Andrés Tuyet y don José Mont, del distrito tercero; don José Robí y don Alberto Garangé del distrito cuarto. Con la advertencia de que el señor Martorell ha renunciado el cargo por incompatibilidad, habiendo sido aceptada por el Ayuntamiento sin que haya sido resuelto aun por la superioridad apesar de ser el caso clarísimo y previsto por la ley.

Por lo tanto han de elegirse en las próximas elecciones: en el distrito primero, cuatro concejales (de ser aceptada la renuncia del señor Martorell antes de aquel día serán cinco) tres, por mayoría y uno o dos por minoría; en el segundo, dos uno por mayoría y uno por minoría; en el tercero, tres, dos por mayoría y uno por minoría; y en el cuarto distrito, dos uno por mayoría y otro por minoría.

En el distrito primero salen tres concejales y deben elegirse cuatro, uno más por razón de aumento de población, correspondiente a este distrito. Si el Sr. Martorell cesa en el cargo de concejal, en el primer distrito tendrán que elegirse cinco concejales caso muy raro y que pocas veces se habrá visto en esta ciudad, de que un solo distrito tenga que elegir cinco concejales en unas elecciones, lo que dará lugar a una lucha muy empafiada.

Los concejales que continuarán en el Ayuntamiento por orden político son los siguientes:

- Traditionalistas tres señores Gifre, Noguera y Font,
- Conservadores tres señores Tuyet, Català y Norat,
- Liberales dos señores Bassols y Garangé,
- De la Unión Gremial uno señor Rechi,
- Republicanos uno señor Martorell (salvo que le sea admitida la renuncia).

La unión actual de las derechas que con mayoría absoluta, frente la conjunción caciquista, liberal, republicana haciendo todo prefigurar que este estado de cosas se consolidará en la próxima lucha con el triunfo de los candidatos de la costición de derechas impuesta por virtud de las circunstancias y por haber mantenido en la casa comunal diversas agrupaciones contra todos los grupos coaligados la bandera de la veradera moralidad administrativa.

Pero si el telégrafo con su rapidez y lacónico nos comunicaba únicamente su muerte, ha venido luego el periódico, dándonos a conocer rasgos tuyos, rasgos hermosísimos que solo pueden ser hijos de un ideal sublime.

—Mi general, las estrellas en el cielo las pone Dios; en esta bocananga Carlos VII.

He aquí su contestación a la propuesta que Martínez Campos le hacia con tal que claudicara de sus ideales.

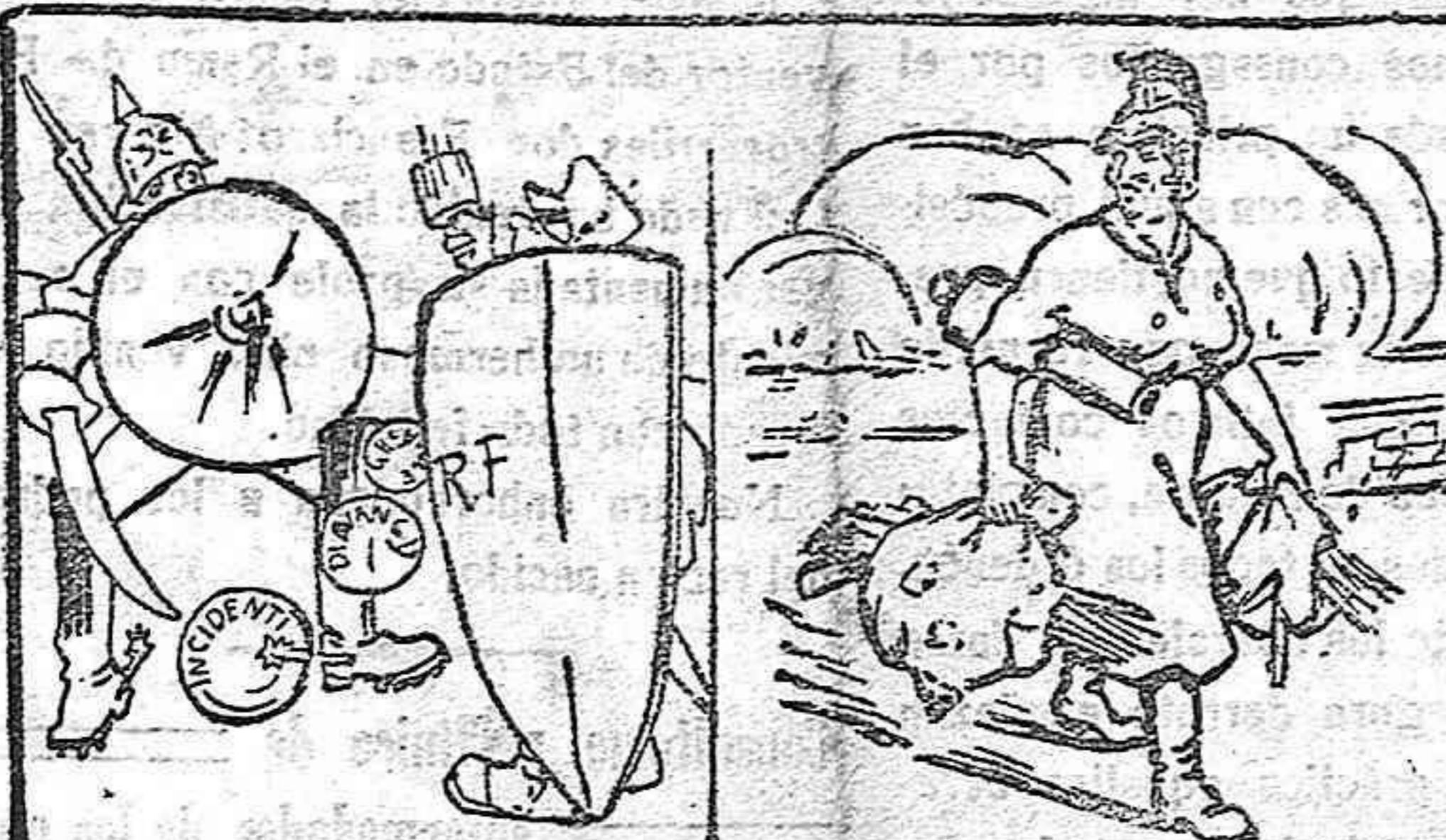
Este solo hecho que demuestra como supo rechazar dignamente la proposición de aquel general indica todo un carácter.

La causa que cuenta con defensores como Miró debe triunfar un día u otro. Y por esto el jacobismo triunfará; porque sus veteranos no han laudicado y sus requiebres permanecerán fieles a su R...

«Pepus» ha muerto sin ver realizadas sus esperanzas; rogamos por su alma que bien merece las oraciones de sus hermanos el bravo teniente coronel carlista.

EL BARÓN DE LAS TRES MARÍAS.

La actualidad humorística



No hay cuidado, sus armas están templadas a prueba de incidentes.
—Puesto que la paz reina en los Balcanes, vámmonos de paseo.

IMPRESIONES

• : Mientras : •
corre el tren... •

Sobre el acero limpio y fulgente de vías, entre el monótono estrépito de sus frenos y sus berrejas, corre silbante el tren. En la campiña languidece la tarde mientras el sol muere, y la magnificencia otoñal del crepúsculo es, sobre el azul claro del cielo, un geyo iris de luz.

El paisaje se pierde en una rápida sucesión a través de los cristales: la crestería de un monte adquiere el vago contorno de una clara de ensueño; las casas blancas de un poblado quedan a lo lejos, perdidas un punto, para luego reaparecer. Los álabes que bordean un camino siguen al tren como en una fantástica carrera de pesadilla; flinge una voz quejumbrosa, si escucharse en la distancia, el bronce sonoro de una campana cuyo sonido ya desapareció. Los rapazuelos gritan a los vagones con algarabía; se distingue apenas, entre las sombras que avanzan la cansina silueta de una yunta que abandona su labor.

Para un momento el tren; una estación: rumor de acentos nuevos llegan do hasta nuestros oídos, hombres que van y vienen con aceleramiento, la visión soñolienta de la sala de espera, unas mozas endomingadas que nos miran con sonriente extrañeza y pasean el anécdota cogidas del brazo, bien en largas hiladas, bien juntas de dos en dos. La señal de marcha; el seco golpeteo de las portezuelas cuando se cierran, un pitido estridente, y el tren que vuelve a partir...

La noche casi ha descendido a la llanura del campo; hay unas luces en la lejanía y una suave penumbra en los extremos del vagón. La marcha se hace cada vez más rápida; las maderas y los hierros chocan sordamente y cruzan nuestro cuerpo el traqueteo de la trepidación. Sin detenernos ya, dejamos atrás estaciones solitarias, que, en la oscuridad nocturna, se hacen presentes a nuestros ojos por el brillo frío y grácil de la luz de un enorme farol.

Quedan muchos kilómetros tras de nosotros y es nuestra velocidad, por instantes, mayor.... Ahora el tren traza hacia una altura; nos hundimos después en un valle, al fin del valle, una planicie yerma y desolada pone ante la locomotora su silencio y extensión. La luz de otro enorme farol rompe las sombras a nuestro flanco izquierdo, otra solitaria estación. Nuestra marcha decrece poco a poco unos segundos, y luego, bruscamente, la locomotora recobra su brava rapidez. Esta nueva estación tiene un nombre para nosotros desconocido, es un lugar de la Marcha. La estación dista un largo trecho del lugar.

«Pepus» ha muerto sin ver realizadas sus esperanzas; rogamos por su alma que bien merece las oraciones de sus hermanos el bravo teniente coronel carlista.

EL BARÓN DE LAS TRES MARÍAS.

pesado, ¿Cuál es esta prueba? La misma, la consabida del criadero, y tú porque persona muy interesada dejó que no desapareciese.

Verdad, amable lector, que si hubiese otros casos de favoritismo no se limitaría el señor S. R. a insistir en el asunto del criadero denunciado? Verdad que si tuviera otros botones para muestra no presentaría siempre el mismo muestro?

Después de todo, los acuerdos del Ayuntamiento han sido tomados por unanimidad de votos, sin distinción de procedencias de los señores Concejales. ¿Dónde está, pues, la amistad, donde el favoritismo, cuando votan juntos los Concejales de mayoría y minoría? Se vé que a nuestro crítico le sabe mal entonar el *mea culpa*, y por eso... tijeretas han de ser. Nosotros, cuando nos equivocamos, tenemos el valor cívico de confesarlo.

Los plazos y prórrogas han venido y el criadero ha desaparecido. Tal vez preferiría usted, señor nuestro, continuarse para darse el gusto de criticar los actos de la alcaldía. Y, a propósito, debiera V. saber, antes de atacar pluma en ristre, que el Alcalde no es el Ayuntamiento, y que todo aquello lo acordó el Consejo, no el Alcalde, y que en consecuencia, los favores no se disiparían desde la Alcaldía. ¿Por qué, pues, dirige usted sus dardos, aunque mellados, al Alcalde? ¿No es más justo y puesto en razón, y aún caritativo, acusar a quien sea el culpable? Otra falta de usted es el no saber distinguir: también se expone a que le digan tono.

No debemos hablar del señor Gobernador, puesto que no necesita de nuestra defensa. Sus órdenes fueron cumplidas, según la interpretación que supo darse el Ayuntamiento, que no ha de buscarse en los diccionarios, a excepción del «Diccionario de la Administración Española» por Alcabilla. Con una recta conciencia y siguiendo las buenas prácticas administrativas, siempre se acierta en el cumplimiento del deber. ¿Se ha equivocado el Ayuntamiento esta vez? Seguramente que no, cuando no ha sido corregido. Por lo tanto, a callarse *inmediatamente* señor machacón.

Cuando sea V. Concejal, que lo sé, se dará cuenta del poco airoso papel que ha representado en esta contienda, acusando sin ton ni son tético primero, luego alegre y dando siempre en la herradura; entonces verá que el Ayuntamiento estuvo en el justo medio, y verá, además, que el Alcalde, en asuntos de la competencia exclusiva del Ayuntamiento, no es más que un mero ejecutor de los acuerdos de dicha Corporación.

Los gestos de V. nos tienen sin cuidado, porque cuando afirmamos estamos en lo cierto y no tememos a la negación que pueda oponerse. El consejo de V. es bueno y lo aprendimos de nuestros predecesores, practicándolo siempre. No obstante V. ataca al Alcalde, a guisa de mosquito en noche bochornosa, sabiendo o debiendo saber que no ha tenido más arte ni parte que presidir las sesiones del Ayuntamiento y ejecutar sus acuerdos, ya que no merecen ser suspendidos por la justicia que los abona.

No quiera V. hablar de odios, tampoco nos gusta a nosotros porque los detestamos; mas cuando recordamos la amistad que une desde muchos años el recurrente y al denunciado, ellos saben por qué y el pueblo también, frunciamente, nos ponemos en guardia.

Creemos que con las *pobresimas explicaciones* del remitido y las anteriores, que darán convencidos nuestros conciudadanos, menos aquellos que han nacido para criticar todo y que no sa-

ben ni dejan hacer, de la imparcialidad y rectitud del Ayuntamiento, secundado dentro de su esfera por la Alcaldía, en el enojoso asunto que ha terminado.

Sr. Director: no volvemos a molestar a V., y si da cabida en el diario que dirige a esas cuartillas que le remito en justa defensa, lo quedará una vez más agradecido su atento y efuso. S. S. q. le b. l. m., El Alcalde, Francisco Deudon.

Cassà de la Selva 26 Septiembre 1913.

Eclesiásticas

En la Secretaría de Cámara del Obispado y en la casa rectoral de la ex Colegiata de S. Félix se han recibido, durante la pasada semana, los siguientes donativos para la reparación de la Capilla de San Narciso: Familia Salvador 2, don Juan Amigó Rovalls 5, Parroquia de Sta. Cecilia 11, una devota 1, Rdo. Luis Llapart párroco de Cabanas 5, Reverendo Francisco Coll párroco de Santa María de Lladrós 5, Parroquia de Argelaguer 1'50, Parroquia de Cassà de la Selva (Julio) 13'70, Id. (Agosto) 9'10, Id. Id. (Suscripción) 22'50, Parroquia de Segar 2'50, Parroquia de Breda 5, Parroquia de San Martín de Llémans 5, Parroquia de Fitor 3, Recogido en el cepillo de la Capilla 2'20.

Parroquia de Torroella de Montgrí.—

Rdo. Narciso Camps párroco 5, Reverendo Antonio Plana 1, Rdo. Jaime Rossa 1, Rdo. Juan Valls (Estartit) 1, Reverendo Francisco Vives 0'75, Reverendo José Gil 0'50, Rdo. José Serra 1, Rdo. Luis Rossell 0'50, don José Puig 1, don Luis Pou 1, don José Sastregener 1, don Ginés García 0'25, don José Casanoves 1, don Juan Hospital 1, don Victor Geil 0'50, don Martín Vilanova 1, don Manuel Murtra 1, don José Puig 1, don Miguel Bordes 1, don Agustín Busquets 1, don Ginés Creixell 0'50, don Francisco Vila 1, don Juan Cama 1, don José Carreras 0'50, don Joaquín Mundet 2, don Ramiro Marqués 1, don Luis Batlle 2, doña Emerenciana Capella 1, doña Carmen Boy 1, doña María Comas 1, doña Carmen Ferrer 1, doña Clara Galibert 1, doña Claudi Galibert 1, doña Carmen Rey 0'50, R. R. de la Divina Providencia 0'25, doña Carmen Vall-llosera 1, doña Juana Alebau 0'50, doña María Sala 1, doña Filomena Vila 3, doña Anna Prat 1, Hermanas Veladóras 0'50, R. R. del S. Corazón de Jesús 0'50, Colegios de Julio y Agosto 13'30.

GENERALES

De Serinyà.—Misaña diera de San Miguel Arcángel se celebrará en este pueblo el tradicional Aplech de San Miguel las vinyas en la antigua capilla dedicada al Santo situada en la cima de la montaña a tres kilómetros de la población, revistiendo este año especialidad por celebrarse allí una catequística reunión en pionero bosque que todos los niños y niñas de Serinyà para pasar un día de verdadera alegría entre juegos infantiles y algunos actos religiosos. Por la mañana: a las cinco se organizará una procesión llevando los pendones de la catequística, dirigiéndose a la Ermita del Santo donde se cantará un oficio gregoriano por una sección de riflos, regresando después de un pequeño desayuno, a la parro-

